

Buenos días, profesores, padres, representantes y promoción del año 2017.

Por muchas horas esto fue lo único que pude llegar a escribir pues con tantos recuerdos es difícil decidir por donde empezar. Gracias a esto decidí no enredarme mucho y hacer un comienzo tradicional. Por razones obvias no tengo ninguna intención de encadenarme acá por mucho, pero si les pido un rato de su tiempo para que escuchen este pequeño discurso que logre armar para mi amada promoción. Por cierto, la obvia razón de que no me quiera encadenar se llama Rocca di Forte y me está esperando con ansias en la cafetería, entonces me voy a apurar.

Les deseo a todos unos buenos días de nuevo. Voy a comenzar por darle las gracias a todos por venir a este acto que espero sea de su mayor agrado. NO puedo dejar esta oportunidad pasar sin agradecerle a la directiva del colegio Jefferson, a todos los profesores y trabajadores de esta institución, pues sin duda todos aportaron un grano de arena en el desarrollo y creación de los individuos que somos ahorita. Por último quiero darle las gracias a la promoción XXVII, por siempre estar ahí para mí, y por darme las mayores alegrías de mi vida.

Para buscar inspiración y poder escribir algo de este discurso, primero me tuve que preguntar quien sería yo sin la promoción XXVII. La respuesta fue "un chamo de puro 20, responsable y dedicado". Pero no, pues soy parte de la promoción XXVII.

Después de todo este tiempo hemos formado un nexo casi familiar, y de esto estoy muy orgulloso, pocas promociones logran esto. Los he llegado a conocer a todos. Por ejemplo, yo sé que solo me puedo molestar con mi papa el tiempo que dure la plata en la tarjeta, como sé que solo me puedo molestar con Jack hasta que necesito la tarea de Biología. También sé, por ejemplo, que el caballo de Mariana se llama Panda, cosa que para mí no tiene sentido porque es como si yo le pusiera a mi hijo Gorila. Sé que Adrián es fan del Animé y que adora pintar, al igual que Celis. Sé que Vanessa era una niña cálida, amable y un poco callada, sé que le encantaba puka y que creo estaba enamorada de Manuel. Sé también que la extraño mucho, pero más que nada sé, que tuvo como padres a dos de las personas más maravillosas del mundo y que aunque perdieron a su hija, se ganaron 61 hijos que siempre van a estar ahí para ellos.

Todo comenzó en primer año. Por fin entramos a bachillerato, en la cúspide de nuestra pubertad. Acné, presión social y exigencias formaban parte de nuestro día a día. Fue un año de muchos cambios. Nuestro primer fútbolito en la cancha, nuestro primer spirit week, entre otras cosas. También fue un año de muchos recuerdos. Como olvidarse de esas largas partidas de beisbol en el baño, o cuando el profesor Sanchez nos dijo que Bolívar no era más que un cobarde.

Segundo año fue uno muy extraño. Teníamos una sensación de grandeza, grandeza que era inexistente, creíamos ser los más populares, cosa que no lo éramos y también queríamos mostrarnos al mundo como los hombres/Damas que éramos, cosa que sin lugar a duda, no éramos. Fue un año de muchas experiencias. Para muchos su

primer beso, para otros su primera novia, su segunda novia, su tercera novia, y el darse cuenta que el el problema no eran las mujeres si no uno.

En tercer año cambió todo, por fin eramos gente. Empezó la salidera, La Esmeralda era nuestra segunda casa y creo que no dejé de ver a un reggaetonero famoso. Por fin las chicas nos empezaron a parar y las damas eran felices saliendo con los mayores. Tuvimos nuestra primera clase de Física con el profe Orellana y nuestro primer informe con el profe Aaron. Nos sentíamos grandes pero la cruda realidad es que eramos los mayores de los menores.

A lo largo de ésta travesía aprendí muchas cosas, pero sin duda el año que más me cambio fue cuarto año. Primero conocí a una persona que admiro y quiero mucho, nuestro padrino Luis Tabares, segundo por primera vez tuve el honor y la dicha de jugar en un equipo de nivel nacional llamado Fratelsa. También tuvimos nuestro primer cuarto quinto, el cual perdimos, pero wow, que piscinada.

Quinto año también fue un año increíble. El sentimiento de fraternidad aumentaba cada día más, y de cada jornada podíamos sacar un chiste o una anécdota interesante. Nuestros sistemas de trabajo cambiaron de forma increíble y el nivel de exigencia subió de manera importante. No podía esperar menos del Colegio Jefferson. Tuvimos nuevos profesores como el Profe Pedro, que con sus clases logró inculcarme la matemática de quinto, y la profesora Maria Alejandra, que con su cariño e historias logro hacernos entender la Física. Si no menciono a Paty y a Ms Mi creo que me matan así que bueno, quiero decirles que siempre estarán en mi corazón y gracias por hacerme amar a Venezuela cada clase más. Gracias al Profe Aaron por mandarme tantos informes y por dejarme sin celular de forma semanal, también por enseñarnos la química de forma entretenida e innovativa. Por ultimo le quiero dar las gracias a una persona que como dije anteriormente es una muy especial para mí y para toda la promoción. Este individuo tan especial es el profesor Luis tabares, nuestro padrino. Profe, gracias por enseñarnos a ser buenos estudiantes, gracias por mantener el Colegio en optimas condiciones a pesar de todo y gracias por enseñarnos a ser personas honestas, preocupadas y excelentes. No puedo mencionar a todos los profesores pues estaría acá una eternidad echando cuentos, pero vayanse contentos sabiendo que dejaron una marca en todos nosotros.

Muchas cosas cambiaron a lo largo de este viaje, pero muchas se quedaron igual; entre ellas el gobierno (pronto Ms Paty/Miriam), la directiva del colegio, la interminable historia de amor entre Manuel y Andrea, La constante pelea de Elisa con el peine y mi amor incondicional por la promoción XXVII. Mi corazón no se quiere ir, pero mi cabeza me dice que es hora de continuar, abrir un nuevo capitulo, empezar nuestro camino hacia la grandeza. Hay muchas dudas, incertidumbres y más que nada ansias y temores.

Creo que no es secreto para nadie la difícil situación por la que está pasando nuestro país. Por eso les pido compañeros, que se preparen, se eduquen, y más que nada que sigan sus sueños, para que cuando nos veamos de nuevo, vea a personas

exitosas y admirables que puedan ayudar a reconstruir nuestra querida nación. Preparense, estudien, busquen la grandeza y nunca olviden sus sueños ni de donde vinieron. Amen a sus compañeros, amen a sus empleados, amen a sus familias y más que nada amen a Venezuela. Muchas gracias y que tengan Buenas Tardes.